

## *De la Gracia a la Desgracia*

¡Feliz Adán y feliz Eva, que desde el instante en que Dios los creó (primero a Adán y luego a Eva) tuvieron siempre la dicha de estar en Gracia de Dios!. Es decir: Adán y Eva, desde el primer instante en que Dios creó a cada uno, estaban dotados de la *Gracia Santificante*: estaban íntimamente relacionados con la Santísima Trinidad; por lo que eran del todo agradables a Dios, amigos de Dios y herederos del cielo; ni siquiera tenían que morir: el propósito original de Dios al crearlos (y al crearnos) era que Adán y Eva (y nosotros también, hijos de Adán y Eva) pasasen un tiempo feliz aquí en la tierra, sin muerte, sin enfermedad ni siquiera, para después pasar directamente a la gloria del cielo. Pero Adán y Eva, tentados a aceptar una mentira de satanás, aventaron de sus personas la Gracia de Dios y se sometieron a satanás: de veras que escogieron ser hijos de satanás y ya no de Dios. Adán y Eva de veras se metieron en la peor desgracia, pues se privaron de la Gracia de Dios y escogieron a un nuevo *padre*: el padre de la mentira, que es satanás.



## *De la Desgracia a la Gracia*

Dios, siendo el Padre Misericordioso, apenas Adán y Eva pecaron y lo destruyeron todo, prometió mandar *un Salvador*, y anunció que el Salvador nacería de una *Mujer*. Mira cómo lo dijo Dios (Gen3:15) a la serpiente: “Pondré guerra entre ti y la Mujer, entre tu prole y la Prole de ella; y ella aplastará tu cabeza.” (En la traducción tan excelente de San Jerónimo, no queda claro quién es la persona que le aplasta la cabeza a la serpiente: ¿será la Mujer la que le aplasta la cabeza o la aplastará su Prole? Es decir ¿quién le aplasta a la



serpiente su cabeza, la Mujer o su Hijo? De hecho, el que nos dañó esencialmente fue Adán, asistido por Eva; y quien esencialmente nos salva es Jesús, acompañado por su Madre (a quien Jesús declaró Madre nuestra), actuando Jesús y María como un solo principio de Salvación, estando la Madre del Salvador siempre subordinada a su Hijo como único Salvador. Cuando María fue concebida dentro de Santa Ana, Dios la hizo ser concebida *Inmaculada*, llena de Gracia, tal y como el Ángel la saludó (Lc1:28); es el colmo de la Salvación: el que Dios intervenga en el instante de transmisión de vida humana, de tal modo que el nuevo ser

humano no herede la terrible heredad del pecado original. Así fue María concebida sin pecado original.

¡Oh, oh, oh!  
Feliz culpa la de Adán,  
que una Madre nos merece como nadie lo pensó.  
¡Oh, María, concebida sin la culpa original!  
Madre de Dios. Madre nuestra.

Todo lo resumió San Pablo en su carta a los Romanos (5:12, 15): *Como por un solo hombre (Adán) entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, también así... mucho más copiosamente se derramó sobre los muchos la Gracia de Dios... por... un solo Hombre, Jesucristo (Dios Hijo hecho Hombre).*

¡Mira!: Dios nos llama a vivir *en Su Gracia*, no en la sinvergüenzura; nos llama a vivir felices, no entregados a lo malo. Tú, hermano mío, anda: confiésate, recibe el Cuerpo de Cristo, y vive la vida como Dios te llama a vivirla: como hijo de Dios, no de satanás; como hermano de Jesucristo, no como enemigo de Él; como templo vivo del Espíritu Santo, no como templo profanado; como heredero del cielo, no como heredero del infierno. La Gracia: ¡qué bella cosa es! Hazla tuya: Dios te la regala. Anda, confiésate, recibe el Cuerpo de Cristo.

Padre Pablo, C.S.S.R.  
Monte San Alfonso